

PELOILLE, Manuelle, **Positionnement politique en temps de crise. Sur la réception du fascisme italien en Espagne 1922-1929**, Bordeaux, Inclinaison, 2015, 451 págs., ISBN: 978-2-916942-34-6.

El fascismo continúa siendo fuente inagotable de estudios historiográficos y nada parece indicar que vaya a dejar de serlo en un futuro próximo. Sin embargo, en el debate historiográfico internacional sobre la cuestión se echa en falta con frecuencia la existencia de trabajos que tengan al fascismo español como objeto de atención. Quizás ello tenga que ver con el hecho de que, entre los historiadores no españoles del fascismo, predomine la interpretación del franquismo como un régimen no fascista, sino como mucho fascistizado (o parafascista) y, por tanto, alejado del núcleo central del fascismo europeo. A esta idea se le suele añadir la visión —derivada de confundir el fascismo con el partido fascista (Falange, en este caso)—, de un fascismo español raquíutico durante toda la etapa republicana como consecuencia, entre otras cosas, de haber sido un *late comer*, es decir, de haber hecho su aparición en escena cuando el espacio político que pretendía ganar ya estaba ocupado sólidamente por otras opciones de la derecha radical.

Así las cosas, se puede entender que ni el fascismo de época republicana ni sus orígenes ideológicos hayan merecido excesivo interés por parte de los especialistas, y ello hace especialmente gratificante la aparición del libro de Manuelle Peloille que aquí se reseña. Porque de lo que en él se trata es de rastrear la recepción que el fascismo italiano tuvo en España en su primera década de existencia, y más concretamente entre el momento de la llegada de Benito Mussolini a la presidencia del consejo de ministros, en 1922, y la

definitiva consolidación del régimen fascista, tras los acuerdos de Letrán con la Santa Sede, en 1929. De eso va el libro y no, como prudentemente se encarga de señalar la autora, de los orígenes y nacimiento de las primeras organizaciones fascistas españolas, esto es, el grupo de «La Conquista del Estado» y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS).

El libro es la edición actualizada de la tesis doctoral de Peloille, defendida en el ya lejano 2001, y de la que la autora ya había dado a la imprenta algunas partes en forma de artículos, así como en una antología de textos que conformaron su *Fascismo en ciernes. España 1922-1930. Textos recuperados*, Toulouse, 2006. Para la presente edición, Peloille ha puesto al día la bibliografía, aunque se le han quedado fuera algunos textos de referencia sobre ideología y cultura del fascismo español como los de Mónica y Pablo Carbajosa (*La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, 2003), Ismael Saz (*España contra España*, Madrid, 2003), Ferran Gallego (*El Evangelio fascista*, Barcelona, 2014) o el volumen colectivo resultante del más importante congreso sobre Falange que se ha celebrado en los últimos años y cuya edición corrió a cargo de Miguel Ángel Ruiz Carnicer (*Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco, 1936-1939*, Zaragoza, 2013).

Pese a ello, el libro mantiene todo su interés y actualidad y es, sin duda, una aportación fundamental para el conocimiento de la llegada del fascismo a España. La obra se inicia con un

prólogo para lectores franceses, que es una apretada y bien construida síntesis de la historia contemporánea de España, que permitirá situarse bien a quienes no estén familiarizados con ella. El cuerpo del trabajo se divide en tres grandes partes y se remata con unas breves, pero bien estructuradas conclusiones. Y lo que hace la autora a lo largo de la obra es analizar cómo fue visto, interpretado y defendido (o cuestionado) el fascismo italiano por parte de la intelectualidad española de la época, priorizando la perspectiva de los intelectuales y publicistas de ideología liberal y la de los de la derecha católica. El trabajo se construye sobre un amplio repertorio de fuentes primarias, fundamentalmente ensayos publicados en los años veinte y, sobre todo, centenares de artículos publicados en seis grandes periódicos españoles de la época: *ABC*, *El Debate*, *La Época*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad* y *El Sol*, así como en la revista *España*. Completan las fuentes primarias documentación de archivo y más artículos de otros periódicos y revistas que no se han revisado de forma sistemática. En conjunto, una muy sólida base documental sobre la que apoyar la investigación y las conclusiones a las que aquella lleva, y a la que si acaso cabría reprochar su excesiva dependencia de la perspectiva madrileña (que la misma autora reconoce), y su poca atención a la catalana, siendo así que la propia Peloille recuerda cómo fue en Cataluña donde el fenómeno fascista despertó un especial interés.

La autora lleva a cabo un muy documentado y cuidadoso análisis textual de toda esa documentación, centrándose muy especialmente en el estudio de determinados conceptos que los intelectuales de la época debatían en sus

artículos y ensayos, y que le permite a la autora situarlos ante el fenómeno fascista. Así, la forma en que estos intelectuales manejaban conceptos como soberanía, patria, democracia, sufragio, representación, parlamentarismo, Estado, etc. se confronta con la forma en que los interpretaban los fascistas italianos, lo que permite establecer proximidades, afinidades, divergencias o incompatibilidades entre unos y otros. Siendo el análisis textual el eje fundamental del trabajo, Manuelle Peloille no descuida la contextualización histórica del debate intelectual o el estudio de organizaciones que pudieron parecer a algunos en su momento organizaciones fascistas en ciernes (así, del somatén a la Unión Ciudadana, pasando por La Traza y otros grupos de escaso relieve desde el punto de vista organizativo).

Sostiene la autora, y lo fundamenta sólidamente, que los liberales españoles, con las debidas excepciones, no mostraron un rechazo al fascismo hasta muy a finales de los años veinte, y aun entonces sin excesiva contundencia. Hasta el *delitto* Matteotti (1924) y la implantación de la dictadura fascista (desde 1925), los liberales españoles mantuvieron una actitud expectante y, en general, benevolente hacia el fascismo italiano, en el que veían elementos de regeneración y modernización de un estado de cosas caduco, corrupto y clientelar que muchos identificaban con la situación de la propia España de la Restauración. Las actuaciones autoritarias, e incluso violentas, de los fascistas se interpretaban como simples excesos (algunos creían que necesarios para hacer frente a la revolución bolchevique) que se esperaba fuesen pasajeros, en tanto se restauraba nuevamente el orden en Italia. La alianza coyun-

tural de una parte del liberalismo italiano con Mussolini ayudaba a abonar esa interpretación, que se daba incluso entre sectores del liberalismo progresista. En cierto sentido, la posición de los intelectuales católicos podía llegar a resultar más crítica con el fascismo que la de los liberales, no porque les preocupase lo más mínimo los atentados del régimen de Mussolini contra las libertades políticas, sino porque recelaban de los propósitos que el fascismo pudiese tener respecto de la posición de la Iglesia católica en la vida pública de Italia.

En cualquier caso, el fenómeno fascista despertó un notable interés en la España de los años veinte, generando un entretenido debate sobre la posibilidad de su implantación en España. Como ya se ha dicho, la posición de los liberales (y la autora advierte lúcida-mente del carácter muy plural de ese mundo, que, en su opinión, impide poder hablar de una única conciencia liberal frente al fascismo), distó mucho de ser de oposición al fenómeno fascista. Incluso cuando ya no podía haber dudas sobre el carácter dictatorial del régimen fascista y de su definitiva consolidación por la vía de la ampliación de su base de masas gracias a los grandes acuerdos con la Iglesia católica, los liberales siguieron contemplando el fascismo con una benevolencia que no se permitían con el bolchevismo. De hecho, como demuestra la autora, era el radical rechazo del comunismo lo que marcaba la forma en que liberales y católicos abordaban el fenómeno fascista, y lo que explica que, incluso pudiéndolo ver con disgusto, les pareciese un mal menor frente a la amenaza que llegaba del Este.

Pero mucho antes de eso, los intelectuales burgueses españoles coque-

tearon con la idea de trasplantar a España la nueva especie que había brotado en Italia. Por qué no acabó ocurriendo así es algo que Manuelle Peloille también se propone explicar en su libro. Según la autora, los motivos del *fracaso* de la implantación del fascismo en España en los años veinte serían variados. Para empezar, la constatación, a la altura de 1923 e incluso antes del golpe de Estado de Primo de Rivera, de que se podía garantizar el orden social con el tradicional recurso al ejército, las fuerzas de seguridad y las guardias cívicas —como el *somaten*—, debidamente controladas por el Estado. El fascismo no era, pues, necesario desde ese punto de vista. Al menos, no en esos momentos. Podría añadirse que resulta evidente que eso ya no ocurría a la altura de 1934-1936, y ello puede ayudar a entender el acelerado proceso de fascistización de la derecha radical española en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil.

Una segunda razón para explicar la falta de arraigo del fascismo en la España de los años veinte sería, según la autora, el choque de nacionalismos: siendo el fascismo ante todo un ultranacionalismo, es fácil entender las dificultades que se derivaban para la importación del fenómeno fascista del choque de intereses nacionales de dos países como España e Italia que podían tener puntos de conflicto tanto en el Mediterráneo, como en el norte de África, como en su proyección sobre América Latina. Abundan los artículos recogidos por la autora en su libro que muestran muy explícitamente la importancia de esta cuestión en la recepción del fascismo que hicieron intelectuales, como Rafael Sánchez Mazas, por ejemplo, que manifestaban una clarísima simpatía por el fenómeno.

Más discutible me parece alguna otra de las razones esgrimidas por Peiloille para explicar el mencionado *fracaso*. Por ejemplo, la que tiene que ver con una supuesta incompatibilidad —o, cuando menos, dificultad de convivencia— entre fascismo y catolicismo. Trabajos recientes como, entre otros, el antes mencionado de Ferran Gallego, muestran de forma incontestable cómo catolicismo y fascismo no solo no fueron contradictorios entre sí, sino que, en España, el primero fue elemento esencial del segundo desde sus primeras formulaciones doctrinales y la creación de los primeros grupos fascistas, sin excluir de ello a la propia Falange Española y de las JONS. Y todo ello, mucho antes del proceso de confluencia de toda la derecha antidemocrática española en un único partido fascista durante la guerra civil.

Para la autora, en definitiva, el principal problema con el que se enfrentó el fascismo para arraigar en España en los años veinte fue la falta de condiciones adecuadas para ello. En España no se dieron condiciones semejantes a las de la Italia de la postguerra (incluyendo la cuestión fundamental de los excombatientes) y la amenaza de la revolución pudo conjurarse con los instru-

mentos tradicionales de represión y control social, sin necesidad, pues, de recurrir al fascismo. Todo ello debería llevar a revisar la idea tan extendida (que la autora, por otra parte, no defiende explícitamente) sobre el carácter de *late comer* del fascismo español. Y es que no se puede llegar tarde al lugar donde nada ni nadie te está esperando.

En realidad, si bien se mira, con la única excepción de Italia, el fascismo de masas es un fenómeno fundamentalmente de los años treinta. Antes de la Gran Depresión, en ninguna parte, salvo Italia, se había consolidado una organización fascista de masas y que estuviese en condiciones de plantearse el asalto al poder. En ese sentido, el fascismo aparece organizativamente en España justo cuando en todo el continente europeo se están dando las condiciones para su explosión como movimiento verdaderamente peligroso para las democracias liberales. Su problema no fue, pues, llegar tarde, sino el contexto histórico español de principios de los años treinta y las dinámicas peculiares derivadas de la construcción de una república democrática y reformista, justo cuando ese tipo de regímenes estaban naufragando en toda Europa.

Francisco Morente

Universitat Autònoma de Barcelona
francisco.morente@uab.cat

DUCH, Montserrat, ARNABAT, Ramon y FERRÉ, Xavier (dirs.), **Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte**, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015, 574 págs., ISBN: 978-84-9883-772-8.

Los estudios sobre los espacios y las formas de sociabilidad en la época con-

temporánea han tenido un notable desarrollo en la España de los últimos veinti-